

Pedagogía Social: ¿adaptación o cambio?

El valor de la interdisciplinariedad para el tratamiento de los temas de nuestro campo, lógicamente que es positivo, conveniente y necesario.

Pero, creo que sería de mucha urgencia que, desde nuestra “atalaya” intentáramos en aplicarnos a un método diferente de hacer las cosas, cual es el de preocuparnos más **por el desarrollo del pensamiento** que quedarnos en la ilustrada, interesada y mezquina posición de **divulgadores del conocimiento**. ¡¡Para éso, ya están las máquinas!!.

1. Introducción

“La diferencia más notable existente entre los seres vivos y los inanimados es que los seres vivos y los primeros se conservan por renovación”.¹

Esto de la *realidad virtual*, que para muchos interesados es un verdadero viaje colombino hacia lo desconocido, entre otras muchas consideraciones, me lleva a reconocer la veracidad del planteamiento de Toffler cuando describe los efectos que para la psique de ser humano produce el cambio que vivimos en el presente, por causas provenientes del incesante desarrollo de la tecnología informática.²

Más aún; releyendo a los que hacen profesión de fe al “dios tecno” predicando, como única salvación para la educación, el que hay que seguir la doctrina de asegurar la “eficacia de la acción pedagógica” por sobre cualquier otra consideración³ no puedo dejar de verlos, a imagen y semejanza de los nativos de guanahaní a la llegada de Colón, impresionados por las virtualidades de la tecnoinformática, cual cascabeles y abalorios cinéticos del s.XXI.

No se trata de oponerse a la cuestión de la eficacia. Se trata de denunciar el mensaje oculto que encierra eso de **por sobre cualquier otra consideración**. ¿Quién defiende eso tan sin importancia para la tecnología que se descodifica como “condición humana”? si no lo hacemos los educadores, ¿¿o somos miopes, analfabetos ilustrados o inconscientes insolidarios, sociológicamente hablando!!.



No desconocemos, no obstante, que los efectos de las nuevas tecnologías, especialmente aquellas que están dando origen al concepto *espacio virtual*⁴ estén generando muchas dificultades al pedagogo social para conseguir que su labor tenga el logro conveniente y que los grupos sociales y comunitarios se avengan al previsible nuevo estilo de organización del futuro que Toffler denomina *Ad-hocracia*⁵.

Lo que de verdad me preocupa es tener la sensación de que nuestra profesión está constantemente situada en la órbita de la *adaptabilidad*⁶ al movimiento exterior del desarrollo científico y tecnológico. No parece existir un impulso *genético*⁷ que, convenientemente, invierta el sentido anterior; es decir, que la pedagogía social adapte las circunstancias, medios y condiciones que se dan por efectos de aquel ingente desarrollo tecno-científico.

2. Finalidad y objetivo

*"Lo más importante es no detenernos ante detalles externos. Deseamos penetrar de inmediato en el centro mismo, para poner al descubierto los secretos instintos anímicos de la creación técnica".*⁸

Pasando por Kant –“la educación es un arte, no una ciencia”–, por Lacroix–“ el sentido último del proceso educacional es la educación social”–, por Dilthey–“la pedagogía es materia del espíritu”–, por Heger –“la educación es un valor estético”–, por Pestalozzi–“espontaneidad, intuición, método, equilibrio de fuerzas y colectividad son los principios de la educación”–, y concluyendo en Bassedow–“proceso educativo como educación en colectividad”–, Peiró⁹ nos dice que la participación de la colectividad en la educación y la educación en la colectividad es lo que da razón de ser a la pedagogía social.

Derivando de tal planteamiento, la pedagogía social debería ser la expresión práctica de algunas convicciones meridianamente claras en la constitutiva psicoprofesional del pedagogo social:

a) Una disciplina que sensibilice, cognitiva y anímicamente, para la exaltación del valor democrático y participativo del individuo y grupo en la vida socio-colectiva.

b) Una disciplina concienciadora para que se valore éticamente el ejercicio profesional como un ejercicio de servicio público, de disposición honesta y actitud desinteresada, de rechazo al egoísmo particular o colectivo.

c) Una disciplina para enseñar, mostrar y poner a disposición de los demás el resultado intelectual del trabajo personal, como lógica compensación a la remuneración que se recibe del erario público.

d) Una disciplina que nos motive a todos para lograr entender la profundidad del axioma que encierra el constituirse en un educando entre educandos.¹⁰

"En una perspectiva no dualista, el pensamiento y el lenguaje que constituyen un todo se refieren siempre a la realidad del sujeto pensante. El pensamiento-lenguaje auténtico se engendra en una relación dialéctica entre el sujeto y su realidad cultural e histórica concreta".¹¹

Se vislumbra ya el nuevo mañana, la nueva sociedad que ha delineado la tecnología avanzada y el hombre se encamina a una cita con el superindustrialismo.

Los pedagogos sociales, como en el caso de Maastricht, ajustan sus axiomas al dictado del discurso tecnológico y parecen aceptar las modificaciones que a la propia epísteme del contexto educativo vendría a afectar las nuevas formas impuestas por esta causa.

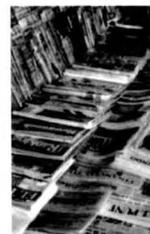
¡¡Cuidado que no estamos defendiendo las tesis de Barzun¹² sobre lo absurdo de tratar de educar para un presente que no puede definirse!!.¹³

Lo que pretendemos expresar es que, por mucho desarrollo tecnológico, por mucho espacio virtual, por impactante que sea el cambio, no debemos olvidar el desquiciamiento socio-cultural que también ha producido el desarrollo tecnológico en la sociedad humana del presente:

- a)** expansivo uso de drogas varias entre la juventud y capas medias de la población.
- b)** creciente auge del misticismo y de peligrosos fundamentalismos que alienan las conciencias de muchos estratos sociales.
- c)** explosiones de vandalismo y violencia en grupos juveniles que son manipulados por ideologías primarias.
- d)** ejercicio de políticas de nihilismo y de nostalgia por un pasado pleno de intereses y conveniencias insolidarias.
- e)** apatía morbosa de miles de sujetos humanos ante la explotación –esclavitud– de orden sexual a menores de subculturas socioeconómicas y ambientales¹⁴.

Ante esta situación surge la pregunta:

¿somos conscientes que la educación, como subsistema más crítico -se supone- de toda esta expansión tecnológica, parece que está funcionando francamente mal?



3. Inteligencia y máquina

"Lo indudable es que el hombre moderno ha levantado una cosmogonía sobre el mundo por él creado, como el antiguo lo hizo sobre la naturaleza".¹⁵

Al respecto, son muchos los que se preguntan ¿será posible que mañana la inteligencia del hombre sea reemplazada por la máquina?.

Corcos¹⁶ frente a esta interrogante nos recuerda que la inteligencia humana es capaz de calcular, de discernir, de tomar decisiones y con la ventaja incomparable de ejercer una independencia basándose en sus propias capacidades para rechazar toda ingerencia proveniente del exterior. Es decir que el ser humano, a diferencia de la máquina, por muy sofisticada que sea ésta, posee la facultad intelectual de conocer y actuar con habilidad, recurriendo, en última instancia, a la experiencia.

Lo fundamental, en todo caso, es que el ser humano, a diferencia de la máquina, posee el don de la percepción para comprender la realidad, que es, en definitiva, lo que no es cuestionable.

"Las percepciones, en las que el hombre comprende la realidad, por regla general no desaparecen sin dejar vertigios. Se fijan, persisten y se reproducen en el ulterior desarrollo. La representación se produce como reconocimiento de los objetos vistos por nosotros, como recuerdo de lo pasado, o de lo que fue".¹⁷

Muchos estudiosos del tema –(Katz, Rathevan, Cassirer, Burckhardt, Jasquard, etc)– consideran que en el fondo, la técnica moderna desarrolla el programa que colmara los sueños de los antiguos alquimistas. Por más que hayan cambiado los medios para conseguirlo, el objetivo no se ha modificado. A pesar de toda la apariencia externa de racionalidad, detrás de los invento y construcciones de la técnica se oculta un anhelo irracional del hombre.¹⁶

"Desde el comienzo de la edad moderna, el hombre se sirve en medida creciente de sus conocimientos en el dominio de las ciencias naturales, gracias a los cuales ha extendido sus posibilidades de acción hasta un punto jamás sospechado. Y en la misma nostalgia de autorredención no vemos sino una evolución de la idea cristiana original, que inspiraba la fe en la redención. A tal impulso ético debemos agradecer la aparición de las grandiosas conquistas de la técnica de nuestros días, pero también en él tienen raíces las devastadoras consecuencias que hemos

presenciado. Es la técnica lo que condiciona el destino de la humanidad occidental. Pero, si ni la glorificación del progreso técnico puede ayudarnos a superar la crisis presente, menos aún lo conseguiremos refugiándonos en nuestra despreocupación y dejando que las cosas sucedan como hasta ahora".¹⁹

4. ¿Adaptabilidad?... ¿Cambio?...

"Sólo desde la distancia de una época posterior y de una teoría abstracta de la evolución social podremos nosotros determinar el salto de la modernidad a la postmodernidad y reconstruir sus consecuencias para la educación".²⁰

a) La cuestión semántica

La adaptabilidad se adjetiva como la capacidad de ser adaptado. Situando a la pedagogía social frente a la tecnología del futuro, no nos será difícil establecer las posibilidades que hay entre un *ser* y *otro* para deducir que ambos *entes* pueden adaptar o ser adaptados. De tal deducción se deriva que la *adaptación* es una acción y efecto de adaptar o adaptarse.

Con el vocablo *cambio* lo tenemos más fácil para situarnos semánticamente; es la acción y efecto de cambiar.

¿Qué es cambiar?...

Como respuesta considero previo el establecer dos perspectivas para el argumento posterior:

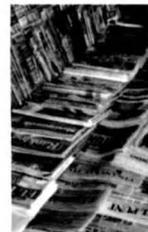
- **Perspectiva endógena:** Cambiar sería mudar, variar o alterar una circunstancia dada.
- **Perspectiva exógena:** Cambiar sería dar, tomar o poner una cosa por otra.

La pedagogía social frente a la tecnología del futuro la podemos entender, en este caso, en un estadio o dimensión dinámico, tanto explícita como implícitamente.

Al contrario de la situación anterior, su *etos*²¹ posee una bidimensionalidad para actuar, una calidad de autogestión y una propia libertad e independencia para la acción.

b) La cuestión concreta

Entre una posibilidad unidimensionada para actuar y otra bidimensional, la pedagogía social –sus profesionales–, deberían decidir la estrategia para afrontar el desafío de lo que venimos en denominar *tecnología del futuro*.



Hasta ahora, son casi unánimes las conclusiones que tratan sobre esta problemática, que nos llevan a visualizar que el camino elegido en esta contingencia es el de la unidimensión de la acción, con el agravante de que ésta, además, está situada en la pasividad.²²

5. Epílogo

a) Nuestra reflexión quiere ser un aporte crítico al conjunto tradicional de temas que, desde siempre, se vienen discutiendo en nuestros seminarios. Negar que no se haya obtenido nada positivo en este lapso, sería tanto como negar el esfuerzo que invertimos en nuestras aportaciones documentadas.

b) Enfrentados *almodus vivendi* profesional, también hemos intentado motivar a que nuestros intelectos se avengan al análisis elemental para saber, conscientemente, si nos encontramos ya en la dimensión adaptativa o ya en la dimensión del cambio.

c) Frente a la tecnología moderna, creemos que todo educador, muy especialmente el profesional específico del campo social, –tal y como se define al pedagogo social,– debería ser un *tecnorrebelde* por principio.²³

d) Ante la nueva civilización que se nos anuncia –(incluso hasta por internet)–, cabe preguntarse: ¿dónde encajamos nosotros?..

Tanto cambio tecnológico, que en última instancia se vienen a justificar en nuestro entorno, ¿no significan el fin de la amistad, del amor, del compromiso, de la comunidad y de la solidaridad hacia y con los demás?... Las maravillas *virtuales* que posibilita la tecnología electrónica, ¿no harán las relaciones humanas más vacías y distantes de lo que son hoy?... Y, ¿no se justifica la pedagogía social precisamente en la resolución de esta problemática?..

e) Los perfiles generales de esa forma de vida totalmente nueva que se nos anuncia, no parece ser producto de una utopía.

Ante los problemas de personalidad y de comunidad que devendrán por la comunicación electrónica del ordenador en la vida social, hay que sumar los de orden políticos, de justicia, de equidad y moralidad cívica, etc. ¿No sería bueno tener una respuesta, por nuestra parte, aunque sea por mor de la condición *practópica* de la circunstancia?²⁴

Dr. Víctor Montero Espinoza
Prof. Universidad Autónoma de Barcelona

1 Del texto “Democracia y educación (1971) J. Dewey. Losada. Bs.As. págs: 9-18.

2 Del texto “El shock del futuro” (1981) A. Toffler. Plaza & Janés. Barcelona. págs: 245-264.

3 Del texto “Nueva enciclopedia” (1985) N. Wiener. Planeta. Barcelona. pág: 10426.